



LA VOZ DE LA *experiencia*

Esta sección nos acerca a la voz de la experiencia de Piedad Sánchez Ruiz, nació en Cortegana (Huelva) Diplomada en Trabajadora Social, estudio en la Escuela de Trabajo Social de Huelva y homologó la Diplomatura en la Universidad de Sevilla.

Durante toda su trayectoria profesional ha recibido formación en muy diversas áreas relacionadas con los Servicios Sociales Comunitarios. Además, ha participado como profesional en el Comité de Evaluación Externa de la titulación de Trabajo Social tanto en la Universidad de Pablo de Olavides (octubre/1999) como en la Escuela de Trabajo Social de Jerez, adscrita a la Universidad de Cádiz (Diciembre/2003).

Forma parte de varios colectivos sociales: Asociación Proderechos Humanos de Andalucía, Asociación de Directores y Gerentes de Servicios Sociales y Asociación de Síndrome de Sjogren.

Trabaja en la Delegación Municipal de Servicios Sociales del Ayuntamiento de Cádiz, con más de treinta años de experiencia, desempeñando varios puestos de trabajo (Trabajadora Social de Base, Coordinadora del Servicio de Información, Valoración y Orientación del Servicio de Ayuda a Domicilio, y en la actualidad en el Servicio de Familia e Infancia). Por tanto, ha vivido en primera persona la evolución y la consolidación de los Servicios Sociales del Ayuntamiento de Cádiz.

En la actualidad manifiesta estar asistiendo a la etapa más dura en el ejercicio de la profesión, afirmando que el trabajo de los/as profesionales del Trabajo Social se está centrando mayoritariamente en realizar tareas de "gestores de recursos" atrapados por las exigencias burocráticas.

Rocío Luque Costi
Cádiz

Piedad, ¿qué te motivó a elegir esta profesión?

He de decir que vivía en Huelva y las posibilidades económicas de mi familia hacían que no pudiera estudiar fuera de la ciudad. Teniendo en cuenta la oferta de carreras de grado medio opté por Trabajo Social. No la conocía en profundidad, pero si me atraía sus contenidos y consideré que podría ampliar y dar respuesta a mis inquietudes sociales. Tuve la suerte que la mayoría del profesorado era magnífico, estaban muy comprometidos con los movimientos sociales. Fue precisamente este compromiso lo que me motivó y afianzó a continuar en la formación y en la trayectoria profesional que estaba comenzando. A título anecdótico, en segundo curso hicimos hasta un encierro, con la participación del total del alumnado y la gran mayoría del profesorado.

¿Qué consideración tenía en aquellos entonces los estudios de Trabajo Social?

Por aquel entonces los estudios de Asistente Social eran muy poco conocidos, ni por las administraciones públicas ni por las privadas, y con gran frecuencia tenían un concepto equivocado, asociaban Asistencia Social a "Damas de la Caridad del Servicio Social".

Los planes de estudios desde entonces hasta ahora han cambiado mucho, especialmente respecto a las prácticas. Realicé prácticas durante los tres años de carrera y en diferentes campos y recuerdo que era una constante informar a las personas sobre qué era un profesional Asistente Social, la idea principal que tenía la ciudadanía es "señorita que ayuda", el perfil de los usuarios estaba más determinado (clase baja y media-baja) que actualmente.

¿Cuándo comienzas tu trayectoria profesional y cómo evoluciona?

Mi bagaje profesional comienza en 1979 cuando empiezo a trabajar en una entidad privada. Tras esta experiencia laboral en el año 1984, me incorporo como trabajadora social al Ayuntamiento de Cádiz a través de una oposición como funcionaria. Va a hacer ya unos treinta y tantos años dedicada en los Servicios Sociales Municipales.

He asistido a muchas etapas en el desa-

rollo de los Servicios Sociales Municipales y coincidiendo con el artículo de Toni Vila "La reforma local y su impacto en los servicios sociales" cabe destacar:

- *Nacimiento y construcción de los servicios sociales (1984-2005)*, en plena etapa de transición política, los ayuntamientos surgen en un entorno de precariedad institucional, escasez de recursos, grandes carencias de infraestructuras y servicios frente a una ciudadanía que exigía respuesta inmediata.

Cuando me incorporé al Ayuntamiento, éramos solamente dos trabajadoras sociales, el trabajo se centraba en atender a las personas que formaban parte del "Padrón de Beneficencia Municipal" -estas personas disponían de asistencia sanitaria y farmacéutica por el Ayuntamiento- con el objeto de informarles y asesorarles del acceso a la Seguridad Social, la mayoría manifestaba cierta resistencia, además de gestionar otros recursos.

Ha sido preciso muchas justificaciones motivadas, que se visualice nuestra labor, que la ciudadanía la identifique....

- *Perfeccionamiento de los servicios sociales y establecimientos de derecho subjetivos (2006-2010)*. Se empieza a debatir sobre la necesidad de perfeccionar el Sistema de Servicios Sociales, tanto en los aspectos subjetivos como organizativos.

Los Servicios Sociales del Ayuntamiento van adquiriendo su identidad con los Centros de Sociales Municipales y van aumentando tanto los profesionales (trabajadores sociales, psicólogos, educadores sociales, administrativos,...) como los servicios y proyectos.

- *La crisis económica y el debilitamiento de los derechos sociales (2011-...)*. Cuando el proceso de reconocimiento y garantía del derecho a los servicios sociales avanzaban tropieza con la crisis financiera.

Ante esta situación, la demanda ha

“Considero que el Colegio es el único instrumento para defender nuestra profesión, es el canalizador de nuestras inquietudes, dificultades y quejas profesionales y también me proporciona apoyo, asesoramiento y protección frente a los diversos problemas relacionados con la práctica profesional. Además fomenta el contacto entre profesionales, que considero que muy necesario.”

Los servicios estaban centralizados en la Casa Consistorial, en la medida que se inicia la descentralización van aumentando la contratación de trabajadores sociales y al no disponer de infraestructura, se utilizan las sedes de algunas asociaciones de vecinos, hasta que poco a poco comienza a calar la necesidad de disponer de espacios y de identificar los centros de servicios sociales, así como a sus profesionales. Estos logros se alcanzan con mucho esfuerzo de los profesionales.

Se han aumentado considerablemente, no solo se acercan a nuestros servicios personas de clase baja y media-baja, actualmente también se atiende a bastantes familias de clase media y media-alta que antes nunca habían acudido a los Servicios Sociales. Y en contrapartida la respuesta de la administración es recortes en las plantillas y presupuestarios, lo que ocasiona que sea muy difícil que los/as profesionales puedan realizar *intervención social* "no es posible hacer prevención, aplicar programas" el

trabajo se centra fundamentalmente en la gestión de ayudas puntuales y de urgencias.

¿Qué es lo más positivo y lo más negativo que te ha tocado vivir en la profesión?

He tenido la fortuna de vivir muchos momentos gratificantes, tales como: poder vivir directamente la etapa de crecimiento de la Delegación, ayudar a familias, tener la oportunidad de ver como mejoran la calidad de vida de algunas personas, sentir que tu trabajo es valorado y respetado.

Como en todo, también hay momentos grises y negros, especialmente destaco, el cambio organizativo que se inicia en septiembre 2013 que ha supuesto grandes pérdidas, siendo la principal la modificación del puesto de Coordinador General, antes lo desempeñaba una trabajadora social y actualmente un ingeniero industrial.

Piedad, colegiada desde 1982, ¿cómo recuerda los comienzos de lo que era en aquel entonces la asociación de asistentes sociales?

Un grupo de profesionales, mayoritariamente mujeres que nos reuníamos periódicamente para debatir temas profesiones (las ofertas de empleo -especialmente en los Ayuntamientos- las normativas, las quejas y logros de algunos profesionales).

¿Qué te motivó a estar asociada y al haber permanecido durante estos años como colegiada?

Considero que el Colegio es el único instrumento para defender nuestra profesión, es el canalizador de nuestras inquietudes, dificultades y quejas profesionales y también me proporciona apoyo, asesoramiento y protección frente a los diversos problemas relacionados con la práctica profesión. Además fomenta el contacto entre profesionales, que considero que muy necesario.

Durante estos años de dedicación, ¿se ha experimentado cambios en Servicios Sociales?

He asistido a muchos cambios de la Delegación de Servicios Sociales, tanto de nombre como de contenidos, organización y también presupuestarios. Pero, para mí, el cambio más notable que se ha producido en Servicios Sociales ha sido en lo referente a la intervención social.

Como indica el Michael Lavalette, desafortunadamente en la actualidad, en las Delegaciones de Servicios Sociales se fomenta

.....

“Un/a profesional del Trabajo Social que no tenga un compromiso social y que solamente se quede en ser meramente gestor de recursos sociales no podrá avanzar para que esta sociedad sea más justa, tengamos menos desigualdades y una mayor equidad. Por tanto es necesario tener un referente que lo tomemos como modelo y que nos sirva de guía.”

.....

una cultura cada vez más burocratizada, los trabajadores sociales se enfrentan a una creciente carga de trabajo, dedican más tiempo a rellenar formularios que al trabajo con las personas, la demanda aumenta, los recursos disponibles se reducen, teniendo como resultado profesionales con un grado de frustración alto.

En estos momentos las y los trabajadores sociales tienen una doble tarea en el ejercicio de su profesión cuando trabajan en la administración, y especialmente es más notorio en los Ayuntamientos por ser la administración más cercana al ciudadano, por un lado intentar desarrollar el trabajo social con la mayor dignidad y ética posible, y por otro, ser gestor de recursos, porque es lo que se está exigiendo. La intervención social no se valora, sus resultados son a medio y largo plazo y no se visualiza.

Los/as trabajadores/as sociales de los Servicios Sociales se encuentran hoy día desbordados, porque además del trabajo habitual, tienen que informar, asesorar y gestionar todos los recursos que las administraciones tanto públicas como privadas están poniendo a disposición de los ciuda-

danos/as para atender las situaciones de empobrecimiento, en algunas ocasiones en avalancha con el mismo personal, o incluso con menos, que en épocas de bonanza. Por lo que bajo esta presión y carga de trabajo, se nos hace imposible identificar situaciones de riesgo, poner en marcha marcos preventivos o trabajar para la inclusión social.

Los perfiles de usuarios de Servicios Sociales también han cambiado bastante. Están aumentando las desigualdades y el empobrecimiento, se va hacia un modelo de intervención, de vuelta a beneficencia donde las familias están actuando como “muro de contención”.

Ante esta situación, ¿qué le transmitirías a las futuras generación de profesionales del Trabajo Social?

Les diría que somos fundamentales para ir en la línea de seguir conquistando derechos, y para ello es muy necesario estar alerta, mantener la atención, evitar distracciones. El contar con una brújula que nos indique la inquietud, curiosidad, tenacidad y compromiso nos ayudaría a caminar en buena dirección. Los profesionales debemos tener la inquietud de avanzar a pesar de todas las dificultades que día a día supone hacer su jornada laboral o de búsqueda de un empleo, la curiosidad no se puede perder porque es un estímulo, mantener esta actitud respecto a un proyecto, un ideal, un trabajo contribuye a ejercitar la voluntad y a fortalecerla. La tenacidad también es fundamental, para ir obteniendo los objetivos marcados necesitamos intención y disciplina. Y por último un trabajo social comprometido y ético y defender que el buen Trabajo Social “es una profesión por la que vale la pena luchar”.

Un/a profesional del Trabajo Social que no tenga un compromiso social y que solamente se quede en ser meramente gestor de recursos sociales no podrá avanzar para que esta sociedad sea más justa, tengamos menos desigualdades y una mayor equidad. Por tanto es necesario tener un referente que lo tomemos como modelo y que nos sirva de guía.

Tenemos por delante un gran objetivo, que Patrocinio de las Heras está defendiendo en todos los foros, apostar por introducir los derechos sociales como derechos fundamentales en la Constitución. Es la

forma de blindarlos en tiempos de crisis".

¿Algo más que añadir Piedad?

Si, trasladar el máximo apoyo a los/as profesionales del Trabajo Social ante los continuos ataques que se está realizando al sistema Público de Servicios Sociales que tanto nos ha costado consolidar. Que sigamos luchando por él sin permitir la centralización de los Servicios Sociales en las Comunidades Autónomas, tal y como se planea con la Ley 27/2013, de 27 de diciembre, de Racionalización y

Sostenibilidad de la Administración Local (LRSAL) porque eso produciría desigualdades territoriales y que no todos/as los ciudadanos tuviesen la misma cobertura en materia de protección social.

Quisiera destacar la necesidad de participar e implicarnos para que este cambio continúe y el Plan Concertado no llegue a desaparecer, que se amplíen los presupuestos para continuar consolidando el Sistema de Servicios Sociales en condiciones de igualdad, que garanticen a

la ciudadanía una protección social de calidad independientemente del municipio donde resida.

Para defender la garantía de los derechos sociales frente a las instituciones, debemos cuidarnos para no caer en "mártires" individuales y actuar colectivamente, de esta forma somos más fuertes y la acción colectiva nos proporciona mayor protección.

El buen trabajo social es una actividad valiosa y que merece la pena defender.



Cinematografía Social

Por Reyes Gómez Pérez

If these walls could talk 2 (Si las paredes hablasen 2)

Directoras: Martha Coolidge, Anne Heche, Jane Anderson

Reparto: Sharon Stone, Vanessa Redgrave, Chloë Sevigny, Michelle Williams, Ellen DeGeneres, Paul Giamatti, Elizabeth Perkins, Jenny O'Hara, Nia Long, Heather McComb, Regina King, Natasha Lyonne, Kathy Najimi

Género: Drama. Romance

Año y país: 2000. EE.UU.

Película estadounidense del año 2000 dirigida por Jane Anderson, Martha Coolidge y Anne Heche. Ganadora de un premio Emmy y un Globo de Oro. Narra la historia de tres parejas de mujeres homosexuales pero en tres momentos temporales distintos, con la finalidad de mostrar al espectador cómo ha ido evolucionando la sociedad al definir a la mujer, y más concretamente la evolución social cada vez más normalizada en cuanto a lo que a la mujer lesbiana se refiere. Podemos sentirnos satisfechos de la respuesta que se obtiene cada vez más igualitaria y equitativa al respecto de esta temática, no sin obviar que aún existen países en los que la mujer todavía queda relegada a planos deplorables y muchísimo más, incluso, si se trata de mujeres homosexuales.

Tomando como eje central que las tres historias tendrán lugar en la misma casa. La historia de la primera pareja de mujeres homosexuales acontece en el año 1961. Edith Tree se verá rechazada y excluida de su familia política al morir su pareja Abby



Hedley. En este primer tercio de la película podremos ver la no aceptación hacia la mujer lesbiana, el rechazo familiar y social que vivían estas mujeres. La falta de derechos legales. Podemos hacernos eco de la clandestinidad a la que se han tenido que enfrentar muchas mujeres por tener una condición sexual diferente a la esperada. Seguramente en nuestro entorno conoceremos a mujeres que podrían narrarnos en primera persona cómo vivieron, a la sombra, su orientación sexual. Y en ausencia de redes sociales, ¿cómo sería la forma de relacionarse entre ellas? ¿Existirían bares o lugares donde estas mujeres pudieran relacionarse? ¿Cuántas lograrían vivir su experiencia y cuántas obviarían su tendencia sexual? ¿Cuántas renunciarían de por vida a sus propios instintos? La historia de Edith y Abby, nos acerca a conocer cómo se vivía la condición de la mujer homosexual a principios de los sesenta: desde el rechazo, la ausencia de movimientos a favor de este colectivo, la ausencia de apoyo psicosocial, desde el sufrimiento intrapersonal, desde el silencio...

En el segundo tercio de la película podremos encontrar la historia protagonizada

por Chloë Sevigny y Michelle Williams y que nos lleva al año 1972; aquí empiezan a emerger los movimientos feministas, la lucha por los derechos de la mujer y a su vez, la lucha por los derechos de la mujer homosexual. Refleja toda una revolución a nivel social en cuanto a las libertades y derechos legales de las mujeres. Pero también, si nos adentramos en este fragmento podemos ver cómo plasma de forma explícita toda una serie de prejuicios y etiquetas que se atribuyen a las mujeres homosexuales. Podemos ver cómo es común pensar que una mujer homosexual tiende a ser masculina, a no cuidar su imagen... y toda una serie de estereotipos que se dan alrededor de estas personas.

El último fragmento de la película nos llevará a la etapa más actual. Estará protagonizado por Sharon Stone y Ellen DeGeneres. Aquí podremos ver cómo avanza la lucha por la igualdad, no solo de las mujeres homosexuales sino también, cómo estas mujeres comienzan a crear sus propias familias y van ganando la batalla por sus derechos legales. Abriendo paso a la diversidad familiar y al, cada vez más amplio, abanico de modelos de familia que conviven en nuestra sociedad. Es cada vez más habitual encontrar en nuestras escuelas niños con dos mamás o dos papás.

Esta película es un reflejo de cómo nuestra pequeña lucha puede terminar siendo el motor de cambio que precisa nuestra sociedad para avanzar hacia la justicia, en igualdad de derechos, sin discriminaciones ni subordinaciones. Para que paso a paso podamos alcanzar y conservar todos los derechos que merecemos como seres humanos.

Todos distintos, todos iguales.